

LOS ESCOLARES, GRANDES AMIGOS DE NUESTRAS EDICIONES

La fotografía que aparece en la cabecera de esta página es bastante elocuente. Ella, por sí sola, atestigua hasta qué punto los chicos y las chicas, en este caso escolares y estudiantes de primeros años de Bachillerato, prefieren nuestras revistas juveniles para distraerse. Después de sorprender al grupo y captarlo en el objetivo gráfico, me acerco a ellos. Les pido sus impresiones sobre el contenido de los ejemplares que leen con tanto entusiasmo. He de poner un poco de orden, porque todos quieren hablar a un tiempo. Se sienten personajes y les ilusiona ser entrevistados.

—Yo, yo, yooo... — gritan, prestándose al interrogatorio.

—Yo soy lector asiduo de "Pulgarcito" y del "Capitán Trueno". Tengo montones de revistas en casa, ahora, en verano, además de las que salen semanalmente, re-



Inés Massó

leo las viejas, aquéllas que ya casi he olvidado.

—¿Cómo te llamas?

—Artenio Hernández, tengo doce años y he aprobado tercero de Bachillerato. Dentro de unos días —me dice extendiendo la respuesta— voy con mis papás a Francia, y pienso llevarme muchos ejemplares de "Pulgarcito" y del "Capitán Trueno" para leer allí.

—Buen viaje, pequeño.

Le toca el turno a una graciosa niña de diez años: Inés Massó Torelló, que es gran admiradora de Marisol, y lee, sin perderse un solo número, "Mundo Juve-



Artenio Hernández

nil". Acaba de aprobar el ingreso en Bachillerato.

—Diga —me dice con entusiasmo— que lo más interesante es "Landers School", pensionado para señoritas. Me encantan esas aventuras, y también me gustan mucho los reportajes sobre la vida de Marisol.

Se acerca otra niña: Elena María Bascones, de nueve años. Es natural de Bogotá y reside desde hace tres años en Barcelona.

Asidua también de "Mundo Juvenil" y de los cuadernos de "Sissi".

—Me gustan mucho los dibujos de las historietas



Elena M.^a Bascones

—apunta resueltamente—. Mi papá es pintor, ¿sabe?, y me encantan los dibujos. Algún día tal vez haga yo también dibujos para los "tebeos".

En parecidos términos se expresan los hermanos de Elena: Jorge, de diez años, que lee un "Capitán Trueno", y Susana, de seis, que tiene un "Pulgarcito" en sus manos.

La charla con los simpáticos pequeños, nuestros buenos amigos, toca a su fin. Quedan de nuevo, bajo un frondoso árbol del Turó Park, entusiasmados, con las aventuras e historietas.



¡Cuidado con el Sol!

Cada verano, multitud de personas aprovechan los fines de semana para solearse de lo lindo, prometiéndose así que amanecerán el lunes con el cutis tan bronceado como lo exige la moda. No caen en la cuenta de que la prolongada exposición a los rayos del sol envejece la piel tanto como la edad.

Dicen que el sol es tonificante, mas su principal efecto —la sensación de bienestar que nos produce— lo obtendremos igualmente mediante el ejercicio, o reposando al amor de la lumbre, o dándonos un prolongado baño de agua tibia. Lo más saludable de los rayos de sol (la vitamina D, que evita el raquitismo en niños y animales jóvenes) lo obtendremos casi todos en cantidad adecuada de los alimentos que consumimos.

¿Qué se entiende por excesiva exposición a los rayos solares? Según opiniones autorizadas, el primer día

no debe pasarse de 20 minutos, o sea más o menos el tiempo que tarda la piel en tomar un ligero tinte sonrosado. Al día siguiente podrá uno permanecer al sol 10 minutos más, y durante una semana, aumentar la exposición 10 minutos cada día. En cambio, otros entendidos sostienen que es dañosa toda exposición que se prolongue lo bastante para dar a la piel un tinte bronceado.

Los campesinos y las personas que, como ellos, pasan la mayor parte de su vida al aire libre son más propensos al cáncer de la piel que los obreros, oficinistas y otros habitantes de las ciudades. Abunda más esta enfermedad en regiones donde es mayor la radiación luminosa y ultravioleta.

El sexo y la edad influyen en la tolerancia del organismo a los rayos solares. Si los factores de pigmentación son los mismos, la susceptibilidad de la piel del hombre a la acción del sol es aproximadamente

el veinte por ciento mayor que la de la mujer. En la piel del niño, la tolerancia a los rayos ultravioletas, es el cincuenta por ciento menor que en la del adulto.

Usando lociones que resguarden de la quemadura, se puede permanecer bajo los rayos del sol durante un periodo cuatro o seis veces mayor; pero las lociones no aceleran el bronceado.

Lo más prudente es que cada cual recuerde los riesgos que corre al exponerse a los rayos del sol y se guíe por su buen criterio. He aquí algunos hechos que deben tenerse en cuenta: Los rayos solares queman más dos horas antes y dos horas después del mediodía. Lo nublado y aun brumoso del tiempo no impide la quemadura. No siempre la evitarán los que en la playa permanecen a la sombra del quitasol. La arena seca refleja alrededor del diecisiete por ciento de los rayos del sol; el agua, del diez al cien por ciento; la nieve, hasta ochenta y cinco por ciento.

Quienes no estén dispuestos a correr el riesgo de parecer viejos antes de tiempo a causa de su cutis reseco, correoso y arrugado, o lo que es peor a enfermar de cáncer cutáneo, se dirán seguramente que no merece la pena arriesgar tanto, por muy hermoso que sea el bronceado de la piel.